

“VERITAS”

ÓRGANO INFORMATIVO DE LA PRESIDENCIA
DE LA
ORGANIZACIÓN EDUCATIVA “TENORIO HERRERA”
DOMINGO 03 DE MAYO DE 2020

CUANDO EL COVID – 19, CAMBIÓ LA VIDA DE NOSOTROS LOS HUMANOS.

La presencia en el mundo del COVID-19, nos obligó a cambios de conducta y a mostrar nuestro amor de un modo diferente.

Las calles de mi CALI del alma se mantienen, sobre todo en las tardes, con muy pocas personas (salvo algunas excepciones).

¡SE LE VEÍA VENIR! Mientras lo supimos distante, allá por las lejanas tierras de Asia y Europa, nos sentimos a salvo. Creíamos estar preparados para lidiar con él casi tan solo por la naturaleza cálida de esta Colombia que nos vio nacer. “Lo terrible es donde hace frío; acá por estar en el trópico no podrá sostenerse”, (salvo en **ALGUNAS REGIONES DE ESTE BELLO PAÍS, QUE TIENEN BAJAS TEMPERATURAS**, pero sería menor pues estamos cerca de la línea Ecuatorial) nos decíamos con optimismo

Alentaban las informaciones desde las redes de noticieros e internet, que hablaban de temperaturas capaces de desactivarlo. Y pensamos en té, cafés, infusiones con plantas o productos naturales, catalogados como medicinales, hasta agua abundante, como antídotos, por múltiples creencias tradicionales de nuestras abuelas y leyendas muy nuestras con basamento científico o sin él.

Pero COLOMBIA es parte del mundo y pronto el COVID 19 entró, alojado en turistas extranjeros y en COLOMBIANOS procedentes de otros países. Ahora se lee y casi no se cree: además de los turistas mismos y quienes tuvieron contactos con ellos, hay padres contagiados por hijos que vinieron a verlos, o viceversa; amigos enfermos por cuenta de la efusividad de aquellos con quienes siempre se relacionaron; conocidos que no evadieron la cercanía de quienes llegaban de otras latitudes; comerciantes que se arriesgaron a viajar —y arriesgaron a otros— tan solo para cargar mercancía y revenderla.

Hoy nuestras calles DE COLOMBIA Y EL MUNDO tienen otra imagen, una IMAGEN TRISTES que ni siquiera imaginamos. La mayoría de personas llevan el rostro enfundado con tapabocas, caretas, gorros, ropa que más bien parecemos de otras galaxias, con guantes de látex, — nadie sabe la denominación exacta, pero el caso es que ayudan —, al estilo de los beduinos o también como las mujeres árabes a las que nunca se pensó imitar, por lo alejado de nuestra idiosincrasia.

Jamás se vieron colas tan ordenadas para adquirir productos de alta demanda, aunque, admitámoslo: nos costó trabajo y todavía nos cuesta tomar distancia unos de otros. **No es de COLOMBIANOS eso de verse después de varios días, e incluso luego de horas, y no abrazarse, cuando menos. Las telas protectoras, los cristales, los teléfonos y ese metro y medio recomendado como distancia mínima para que el virus no nos alcance vienen a ser intermediarios que demandan esfuerzo.**

Entonces, luego de una inercia inicial que alarmó a los precavidos, surgieron las estampas que hasta hace solo días parecían increíbles, por las calles atestadas de gente que iba y venía sin la mínima prudencia, como si el mundo donde el COVID 19 enferma y mata sin distinción alguna fuese otro y no en el que vivimos.

Y se instauraron los policías, militares en las calles, llamando al orden y a la disciplina e incluso ayudando a los COLOMBIANOS. A que los abuelos, por ejemplo, no deambulen o anden haciendo compras si alguien más joven puede hacerlo, tal y como ha exhortado el Presidente de la República. A que los niños, como también ha pedido el propio Alcalde de Cali, no sean usados como pretexto para comprar más rápido o en mayor cantidad, algo que en supermercados del país, se estaba convirtiendo en nociva tendencia.

Los barrios se volvieron silenciosos y en cierta forma taciturnos, todos pendientes de los partes diarios donde se habla de enfermos y, en los peores días, también de fallecidos. Hay, obviamente, todavía, quien no percibe el riesgo y anda codo con codo junto al de al lado, a fuerza de costumbre, mientras el tapabocas y los guantes reposa en el bolsillo. Pero esta Colombia no es la misma que en los primeros días de marzo, cuando, aún incólume ante una epidemia de dimensiones nunca vistas, seguía su ritmo bullanguero, extrovertido y con un desenfado casi congénito.

Hoy la alerta camina por las calles; anda, de barrio en barrio, de ciudad en ciudad, de continente en continente. Viaja dentro de COLOMBIA en dispositivos móviles, convertida en vivencias de quienes en lugares donde el COVID -19 llegó casi a minar el oxígeno mismo animan a no perder la fe y a cumplir las medidas que, ya se sabe, resultan efectivas.

Un colombiano residente en Wuhan, la ciudad china donde brotó la epidemia, escribió su receta, a modo de mensaje, en su perfil de *Facebook*: **“Lo primero es calmarnos, respirar hondo y no preocuparnos sino OCUPARNOS del problema; evitar la propagación del virus es lo más importante (...). No es solo el gobierno el que tiene que tomar las medidas: tenemos que ayudarnos todos (...). La clave está en ser responsables y precavidos”**.

Y mientras escucho, veo y leo sobre las explicaciones emitidas por PATARROYO, LINAS y las de otros no tan científicos del mundo, que manifiestan que las ropas y las mascarillas **“ACHICHARRADAS BAJO EL SOL”** son una buena solución o (como las de un presidente de una GRAN POTENCIA MUNDIAL... que producen ESTUPOR... hasta aquí mi comentario, sobre el señor presidente...) Son las 21:00 horas de anoche 02 de mayo de 2020 y **observo en un noticiero... (Aunque ya no es costumbre verlo todos los días)** los aplausos, canciones y vítores a los GALENOS de varios hospitales de mi bella Cali, Colombia y el Mundo.

Es más que meritorio agradecer desde este **“VERITAS”** a quienes se baten, en cualquier frente, por la vida de cualquier ser humano contra este **COVID-19** que nos cambió la vida. **FELICITAR DE IGUAL MANERA A MIS ALUMNOS, MAESTROS Y PADRES DE FAMILIA DE LA OETH.**

Y aprendamos, de paso, las lecciones que deja esta situación vivida, gracias al **COVID – 19.**

Luis Carlos Tenorio Herrera:
Para “VERITAS” del
DOMINGO 03 DE MAYO DE 2020

